

sas y dentro della diversas cosas de supersticion; iba este viejo assí ataviado delante de todo el aparato muy humilde, contrito y cabizbajo, y en llegando al puesto que era al pié de las gradas, hazia una grande humillacion, y haziéndose á un lado llegaban las mozas con la comida, y iban poniendo en hilera llegando una á una con mucha reverencia. En habiéndola puesto, tornaba el viejo á guiarlas, y volvianse á sus recogimientos; acabadas ellas de entrar salian los mancebos y ministros de aquel templo, y alzaban de allí aquella comida, y metianla en los aposentos de las dignidades y sacerdotes, los quales habian ayunado cinco dias arreo comiendo sola una vez al dia, apartados de sus mujeres y no salian del templo aquellos cinco dias azotándose reciamente con sogas. Comian de aquella comida divina que assí la llamaban, toda quanta podian, de la qual á ninguno era lícito comer sino á ellos: en acabando todo el pueblo de comer, tornaba á recogerse en el patio á celebrar y ver el fin de la fiesta donde sacaban un esclavo que habia representado al ídolo, un año, vestido, aderezado y honrado como el mismo ídolo, y haziéndole todos reverencia le entregaban á los sacrificadores, que al mesmo tiempo salian, y tomándole de piés y manos, el *papa* le cortaba el pecho y le sacaba el corazon alzándolo con la mano todo lo que podia, mostrándolo al sol y al ídolo como queda ya referido.

Muerto este que representaba al ídolo, llegábanse á un lugar consagrado y diputado para el efecto, y saliaa los mozos y mozas del templo con el aderezo sobredicho, donde tañéndoles las dignidades del templo bailaban y cantaban puestos en órden junto al atambor, y todos los señores ataviados con las insignias que los mozos traian, bailaban en rueda al rededor dellos. En este dia no moria de ordinario mas que este sacrificado, porque solamente de quatro en quatro años morian otros con él, y quando estos morian era el año de jubileo é indulgencia plenaria. Hartos ya de tañer, cantar, comer y beber á puesta del sol, ibanse aquellas mozas á sus retraimientos, y tomaban unos grandes platos de barro, y llenos de pan amassado con miel, encubierto con unos fruteros labrados de calaveras y huesos de muertos cruzados, llevaban collacion al ídolo y subian hasta el patio que está ántes de la puerta del oratorio, y poníanlo allí, yendo su mastresala delante, y luego se bajaban por el mismo órden que lo habian llevado: salian luego los mancebos todos puestos en órden con sus cañas en las manos, arremetian á las gradas del templo, procurando llegar mas presto unos que otros á los platos de la collacion, y las dignidades del templo tenian cuenta de ser el primero, segundo, tercero y quarto que llegaban, no haziendo caso de los demas hasta que todos arrebataban de aquella collacion, lo qual llevaban como grandes reliquias. Hecho esto, los quatro que primero llegaron, tornaban en medio las dignidades y ancianos del templo, y con mucha honra los metian en los aposentos bañádoles y dádoles muy buenos aderezos, y de allí adelante los respectaban y honraban como á hombres señalados. Acabada la presa de la collacion celebrada con mucho rego-

cijo, risa y gritería, á todas aquellas mozas que habian servido al ídolo y á los mozos les daban licencia para que se fuessen, y assí unas tras otras salian para irse. Al tiempo que ellas salian, estaban todos los muchachos de los colegios y escuelas á la puerta del patio, todos con pelotas de juncia y de yerbas en las manos, y con ellas las apedreaban, burlando y escarneciendo dellas, como gente que se iba del servicio del ídolo, iban con libertad de disponer de su voluntad y con esto se daba fin á esta solemnidad.

La pintura deste ídolo es la que se sigue. (*)

CAPÍTULO III.

Del templo deste ídolo "Tezcatlipuca,"

donde se trata por junto y en comun de las ceremonias y orden de las dignidades y sacerdotes que habia.

Por ser este ídolo Dios de la penitencia tenia mas ceremonias que otro alguno, por cuya causa se contarán en este capítulo todas las ceremonias y órden que habia entre las dignidades y sacerdotes, porque en él se hallarán todas las cosas que usaban en las otras solemnidades, que casi todas se refieren á esta fiesta. En la gran ciudad de México y en la de *Tezcucó*, que eran las dos mas insignes de la tierra, y donde habia y florecia toda la pulicía, buen órden, concierto y acierto assí en las cosas de gobierno como en las ceremonias y ritos de los Dioses, tenian este ídolo *Tezcatlipuca* pintado en dos maneras, la una como ya queda referido, y la otra asentado con mucha autoridad en un escaño rodeado de una cortina colorada, labrada de calaveras y huesos de muertos cruzados: tenia en la mano izquierda una rodela blanca con cinco piñas de algodón puestas en cruz; en la mano derecha una vara arrojadiza amenazando con ella, el brazo muy extendido, denotando que la queria arrojar: de entre la rodela salian quatro flechas; estaba con un semblante y denuedo airado, el cuerpo todo untado de negro, y la cabeza llena de plumas de codornices: ponianle assí porque le terian por el Dios que enviaba á otras ciudades, hambres y esterilidad de tiempos y pestilencias. Todas las mujeres que

(*) Este ídolo se llama *Tezcatlipuca* era de una piedra negra relumbrante. (Lám. 21.)

tenian niños enfermos acudian luego á aplacar á este ídolo, ofresciendo los niños en su templo, ante los sacerdotes, los quales los tomaban y les ponian las insignias y traje del ídolo que era untarles con la unción deste Dios, y emplumarles las cabezas con plumas de codornizes ó de gallinas; y con este mismo traje se adornaban los sacerdotes del templo quando iban á los montes á ofrecer sacrificios con que iban muy seguros y sin temor, porque de ordinario iban de noche. El templo deste ídolo no era ménos galano y torreado que el de *Huitzilopuchli*; porque era labrado con tanta curiosidad de efigies, tablas y revocados que aplacia mucho á la vista: tenia dentro de un patio y cerca muchos aposentos, unos de las dignidades de aquel templo particulares que eran como supremas dignidades; lo mismo habia en los demas templos de los Dioses mas preeminentes por ser como eran como iglesias catedrales. En estos templos habia siempre aposentos de mancebos recogidos que se enseñaban para suceder á los viejos en el culto y ceremonias, guardando gran recogimiento, pobreza y obediencia, ejercitándose en el rigor de la penitencia de los ancianos. Habia assí mismo las mozas recogidas en el modo y manera que ya queda referido.

El templo deste ídolo era en la manera que se sigue. (*)

Los ritos, ceremonias y traje de los sacerdotes deste templo y los demas eran de una manera: no se elegian estos como los ministros del ídolo *Huitzilopuchli*, que habian de ser forzosamente de ciertos barrios particulares que él tenia señalados; estotros era gente ofrescida desde su niñez al templo por sus padres y madres, los quales se criaban en los templos, y de ordinario los ofrescian por enfermedades ó peligros en que se veian, y aunque eran distintos en la eleccion de los de *Huitzilopuchli*, pero no diferentes en la mucha aspereza, penitencia y continuo rigor con que se trataban, y gran perseverancia en sus honrosos ejercicios. Destos niños habia casa particular como escuela ó pupilaje, distinto del de los mozos y mozas del templo donde habia gran número de muchachos, los quales tenian ayos y maestros que los enseñaban y industriaban en buenos y loables ejercicios á ser bien criados, á tener reverencia á los mayores, á servir y obedecer; dábanles assí mismo documentos para servir á los señores porque cupiessen entre ellos y les fuessen agradables; enseñábanles á cantar y danzar; industriábanlos en ejercicios de guerra como tirar una flecha, fisga ó vara tostada á puntería, á mandar bien una rodela y espada; enseñábanles á dormir mal y comer peor para que desde niños supiessen de trabajos y no fuessen gente regalada. Habia en estos recogimientos hijos de señores y de gente vulgar, y aunque estaban de una puerta adentro, los hijos de los principales y señores estaban mas respectados y mirados trayéndoles la comida de sus casas. Estaban encomendados á viejos y ancianos, los quales miraban mucho por ellos predicándoles y amonestándoles con-

(*) Templo del ídolo *Tezcatlipuca*. (Lam. 22.)

tinuamente que fuessen virtuosos, que viviessen castamente, que ayunassen y en comer fuessen templados, y el paso moderassen con reposo y mesura y no apresuradamente: probábanlos en algunos trabajos y pesados ejercicios para conocer en ellos lo que aprovechaban en la virtud.

Despues de ya criados y enseñados en los ejercicios dichos, consideraban en ellos la inclinacion que cada uno tenia; si le veian con ánimo de ir á la guerra, en teniendo edad luego que se ofrescia cuyuntura dissimuladamente, so color de que llevassen la comida y bastimentos á los soldados, lo enviaban para que allá viesse lo que pasaba, y el trabajo que se padecia y perdiessse el miedo, y muchas veces les echaban unas cargas pesadas para que mostrando ánimo en aquello, con mas facilidad los admitiessen á la compañía de los soldados, y assí acontecia muchas veces ir con carga al campo y volver por capitán y con insignias de valeroso, y otros quererse señalar tanto, que quedaban presos y muertos, porque muchas veces ántes se dejaban hazer pedazos que dejarse prender, y por la mayor parte, los que á esto se inclinaban, eran los hijos de valerosos hombres, señores y caballeros. Otros se aplicaban á religion, á los quales en siendo de edad los sacaban del recogimiento y traian á los aposentos del templo, poniéndoles las insignias de eclesiástico: hallaban en estas casas maestros y prelados que los enseñaban é imponian en todo lo concerniente á este oficio, y desde el dia que entraban lo primero que hazian era dejar crecer el cabello; lo segundo untarse de piés á cabeza con una unción negra, y el cabello y todo, y desta unción que ellos se ponian mojada venia á crearse en el cabello unas como trenzas que parecian clines de caballo encrisnejadas, y con el largo tiempo crescian tanto el cabello que venia á dar á las corvas, y era tanto el peso que en la cabeza traian que passaban grandísimo trabajo, porque no lo cortaban ni cercenaban hasta que morian, ó hasta que ya muy viejos los jubilaban ó ponian en cargos de regimientos ó otros oficios honrosos en la república: traian estos las cabelleras trenzadas con unas trenzas de algodón como seis dedos de ancho.

El humo con que se tiznaban era ordinario de tea porque desde sus antigüedades fué siempre ofrenda particular de sus Dioses, y por esto muy tenido y reverenciado: estaban con esta tinta siempre untados de los piés á la cabeza que parecian hombres ethiopianos muy atezados, y esta era su ordinaria unción, excepto que quando iban á sacrificar y á encender encienso á las espesuras y cumbres de los montes, y á las cuevas obscuras y temerosas donde tenian sus ídolos, usaban de otra unción diferente, haciendo diversas ceremonias para perder el temor y cobrar gran ánimo. Esta unción era hecha de diversas sabandijas ponzoñosas, como de arañas, alacranes, cientopiés, salamquesas, víboras, etc., las quales recogian los muchachos destos collegios, y eran tan diestros que tenian muchas juntas y en cantidad para quando los sacerdotes las pedian. Su particular cuidado era andar á caza destas sabandi-

jas, y si yendo á otra cosa acaso topaban alguna assí, ponian el cuidado en cazarla, como si les fuera en ello la vida, por cuya causa de ordinario no tenian temor estos indios destas sabandijas ponzoñosas, tratándolas como si no fueran ponzoñosas por haberse criado todos en este ejercicio. Para hazer el unguento destas tomábanlas juntas, y quemábanlas en el brasero del templo que estaba delante del altar, hasta que quedaban hechas cenizas, la qual echaban en unos morteros con mucho tabaco, que es una yerba que esta gente usa para amortiguar la carne y no sentir el trabajo; con esto revolvian aquellas cenizas que les hazia perder la fuerza de matar. Echaban juntamente con esta yerba y cenizas algunos alacranes y arañas vivas, y cientopiés, y allí lo revolvian y majaban, y despues de todo esto le echaban una semilla molida que llaman *Ololiuhqui* que toman los indios, bebida para solo ver visiones, cuyo efecto es privar de juicio; molian assí mismo con estas cenizas gusanos negros peludos que solo el pelo tiene ponzoña: todo esto junto amasaban con tizne, y echándolo en unas olletas ponianlo delante de su Dios diciendo que aquella era su comida, y assí la llamaban comida divina: con esta unción se volvian brujos, y vian y hablaban con el demonio. Embijados los sacerdotes con esta massa perdian todo temor cobrando un espíritu de crueldad, y assí mataban los hombres en los sacrificios con grandísima osadía, y iban de noche solos á los montes, cuevas, quebradas sombrías, obscuras y temerosas, menospreciando las fieras, teniendo por muy averiguado que los leones, tigres, lobos, serpientes, y otras fieras que en los montes se crian, huirian dellos por virtud de aquel betun de Dios, y aunque no huyessen del betun, huirian de ver un retrato del demonio, en que iban transformados. Tambien servia este betun para curar los enfermos y niños, por lo qual le llaman todos medicina divina, y assí acudian de todas partes á las dignidades y sacerdotes, como á saludadores para que les aplicassen la medicina divina, y ellos les untaban con ella la parte enferma. Y afirman que sentia notable alivio, y debia esto de ser porque el tabaco y el *ololiuhqui* tienen gran virtud de amortiguar, y applicado por vía de emplasto amortiguaba las carnes, y esto solo por sí, cuanto mas, con todo género de ponzoñas; y como les amortiguaba el dolor, pareciales efecto de sanidad y de virtud divina; acudian á estos sacerdotes como á hombres sanctos, los quales traian engañados y envanecidos los ignorantes, persuadiéndoles quanto querian, haciéndoles acudir á sus medicinas y ceremonias diabólicas, porque tenian tanta authoridad, que bastaba dezirles ellos qualquier cosa, para que ellos lo tomaran por artículo de fee: y assí hazian en el vulgo mill supersticiones, en el modo de ofrescer encienso, y en la manera de cortar el cabello, en atarles palillos á los cuellos, hilos en las gargantas y huecezuelos de culebras; que se bañen á tal y tal hora; que velen de noche á un fogon, y que no coman otra cosa de pan, sino de lo que ha sido ofrescido á sus Dioses, y luego acudiesen á los sopladores y sortilegos que con ciertos granos echaban

suertes y adivinaban mirando en lebrillos y cercos de agua. Las figuras destes sacerdotes son á modo desta pintura. (*)

El perpétuo ejercicio destes sacerdotes era incensar á los ídolos quatro veces entre dia y noche. La primera era en amanesciendo, la segunda en medio dia, la tercera á puesta del sol, y la quarta á media noche. A esta hora se levantaban todas las dignidades del templo, y en lugar de campanas tocaban unas bocinas y caracoles grandes, y otros unas flautillas, y tañian un gran rato un sonido triste: despues de haber tañido salia el semanero ó hebdomario vestido con una ropa larga hasta las corvas, como dalmática, y con su encensario en la mano lleno de brasa, la qual tomaba del fogon que perpétuamente ardia delante, y en la otra mano con una bolsa llena de encienso del qual echaban en el encensario, y entrando donde estaba el ídolo, le encensaban con mucha reverencia, lo qual hecho dejaba el encensario, y tomaba un paño con que limpiaba y sacudia el polvo del altar, y las cortinas que estaban por ornato del templo. Estando ya la pieza donde estaba el ídolo bien perfumada y llena de humo, salíase el sacerdote, íbase á su recogimiento. Lo mismo hazian en las demas horas sobredichas por el mesmo orden todos los dias sin faltar ninguno. Acabada la ceremonia, que á media noche se hazia, luego se iban á un lugar de una pieza ancha donde habia muchos asientos, y allí se sentaban, y tomando cada uno una pulla de maguey ó otro género de lancetas de navaja, y sangrándose las pantorrillas junto al espinilla, y esprimiendo la sangre untábanse las sienes con ella, y con la demas sangre untaban las pullas ó lancetas y ponianlas entre las almenas de la cerca del patio, hincadas en unos globos de paja que allí habia de ordinario para aquel efecto, y dejábanlas allí para que viéndolas todos, entendiessen la penitencia que hazian en sí mesmo por el pueblo. Habia gran número destas pullas y lancetas en el templo á causa de que las iban quitando y guardando y poniendo otras, porque ninguna habia de servir dos veces, y assí habia muchas guardadas, con grande veneracion en memoria de la sangre que offrescian á su Dios. Acabado este sacrificio, salian todos á aquella mesma hora del templo, y íbanse á una pequeña laguna, que estaba házia el occidente, la qual tenia por nombre *Ezapan*, que quiere dezir, *lugar de agua sangrienta*, y allí se lavaban de aquella sangre que se habian puesto en las sienes; volvianse luego al templo, tornándose á untar con la tizne, y los mayores mandaban á los sirvientes que barriessen el patio y las gradas, y lo enramassen todo, y fuesen por leña, porque era ceremonia que ninguna leña se quemasse, sino aquella que ellos mesmos traian, y no la podian traer otros sino los diputados para el brasero divino, en el qual nunca habia de faltar lumbre como queda referido.

Demas destas vigiliass y sacrificios, hazian estos sacerdotes otras grandes

(*) Sacerdotes que sacrificaban. (Lám. 23.)